

EL ORIGEN DEL BREXIT

Desde el IEERI hemos estado elaborando informes sobre la problemática que aqueja al Reino Unido desde hace ya 3 años, explicitando la actualidad del día a día del conflicto político. Hemos planteado el problema político y económico del mismo, los dilemas en la negociación internacional, las posturas e intereses de los actores que están involucrados, las respuestas de los partidos políticos que conforman el gobierno del Reino Unido y por último pero no menos importante, la reacción de la sociedad británica. Sin embargo, lo que no hemos analizado ha sido el origen y el por qué del BREXIT.

El comienzo del descontento del Reino Unido con respecto a su participación dentro de la Unión Europea se inició desde hace muchas décadas, es más, el país nunca llegó a estar convencido del todo de su incorporación y posterior desempeño como miembro activo de la comunidad. Es por eso, que es uno de los pocos países que está exento de varias políticas que comparte el bloque económico. Su reticencia al europeísmo atrasó su ingreso hace ya varias décadas y ahora es lo que empuja al país a alcanzar la tan ansiada salida.

El conflicto entre el Reino Unido y la Unión Europea se articula alrededor de diferentes variables y radica en la propia naturaleza de ambos, remontándose hasta el nacimiento de dicha comunidad política.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, muchos países europeos quedaron devastados luego de las múltiples invasiones que sufrieron y del daño ocasionado por la guerra a sus respectivos aparatos económicos e industriales, muchos de los cuales todavía acarreaban las consecuencias de la primera guerra mundial y la gran depresión de la década del 30. Es por esto, que luego de tantas crisis económicas, los países de Europa cayeron en la cuenta de que otra guerra como las dos anteriores era inviable e insostenible y por otro lado que si querían alcanzar una recuperación total la opción más certera era la cooperación pacífica y la colaboración entre ellos. Mientras que Alemania y Francia se pusieron a la cabeza de la elaboración del proyecto, Gran Bretaña optó por quedarse al margen.

La reticencia a formar parte de la nueva comunidad que se estaba gestando se dio por varias razones. Lo principal es que el Reino Unido no tenía la necesidad de formar parte de la misma, ya que al contrario del resto de los países finalizó la segunda guerra mundial con su aparato económico intacto debido a que no había sido invadido. Y por otro lado, la idea de pertenecer a un mercado común articulado en torno a diversos países europeos no parecía tan atractivo como la Commonwealth y la constelación de colonias de la que era parte y la cual estaba articulada en torno y solamente a sus intereses y necesidades. Esta misma lo había sostenido económicamente y había sido la culpable de la prosperidad del imperio durante más de un siglo.

Gran Bretaña siempre bregó por el aislamiento nacional, caminando al costado del resto del continente. Luego de las guerras napoleónicas, optó por el aislamiento y por inmiscuirse en sus propios asuntos, más exactamente en la construcción y el fortalecimiento de su imperio. Es por esto que una integración

política y económica con el continente no estaba dentro de sus intereses nacionales; sumado a que tanto para los gobiernos conservadores y laboristas que estuvieron en el poder esos años, sostuvieron que un mercado común, sobretudo en lo que respecta la unión fronteriza y la política agraria era un proyecto antagónico al suyo. Es así como el Reino Unido quedó por varios años excluido por voluntad propia de la convergencia europea, y como en 1957 se creó a través del Tratado de Roma la Comunidad Económica Europea sin los británicos.

Sin embargo, esto duró poco. Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, dejaron expuesta la incapacidad que tuvo el Reino Unido de crecer económicamente al ritmo en el que lo hacían sus competidores y otros países de Europa. De Estados destruidos por la guerra pasaron a la vanguardia económica mundial. Países como Francia, Alemania, Bélgica, Países Bajos e Italia gracias a la ayuda brindada por el Plan Marshall y la cooperación mutua alcanzaron resultados asombrosos. Gran Bretaña observaba esto receloso, con una economía estancada y con sus colonias desgajándose una por una del Imperio.

Finalmente, en el año de 1961 el Reino Unido solicita su inclusión en la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, su solicitud fue vetada por Francia, en ese entonces bajo el gobierno de Charles de Gaulle, ya que no quería una nueva readaptación drástica del mercado único para favorecer la incorporación británica. Fue recién cuando de Gaulle dejó de encabezar el gobierno francés cuando el Reino Unido pudo incorporarse finalmente a la Comunidad en 1973. Esta incorporación se le presentó a los británicos como una oportunidad para relanzar su economía sin que su soberanía política se viera amenazada.

Pero las cosas se comienzan a torcer rápidamente. Con el triunfo de los laboristas, el gobierno conservador que había aprobado la incorporación a la Comunidad queda como oposición. Y es el gobierno laborista que en 1974 comienza a abogar por la salida de dicha comunidad, mientras que la oposición bregaba por mantener al Reino Unido dentro. Aun así, tras un referéndum la mayoría de la población optó por la permanencia del país dentro de la CEE.

Luego de unos años, los conservadores retomaron el poder al frente de un gobierno encabezado por Margaret Thatcher. Y tras esto, su membresía dentro de la CEE se consolidó.

Es en la década de 1990 cuando el Reino Unido vuelve a poner objeciones en su permanencia dentro de la Comunidad Económica Europea. En 1992 se constituye la Unión Europea, impulsada por Francia y Alemania, con el expreso propósito de profundizar en la construcción federal y en la edificación de un proyecto tanto económico como político. Esto último no era del agrado de los conservadores británicos, ya que si bien estaban de acuerdo con una comunidad económica que impulse su economía no querían ni siquiera considerar una comunidad política. No querían verse atados a regulaciones externas ni ver a su soberanía política intervenida. Es por eso que en las

negociaciones de Masstricht obtienen varias cláusulas opt-out y nuevamente se convierte en una excepción dentro de la UE.

La Unión Europea finalmente se formalizó como una comunidad política voluntaria, pero donde una vez dentro las normas son de obligatorio cumplimiento. Hay algunas excepciones que se implementaron para evitar así que algunos países reticentes a la integración, como el Reino Unido, y con grandes economías beneficiarias para el bloque queden al margen de dicho proyecto político.

Las cláusulas opt-out lograron que el Reino Unido aceptara ser miembro de la UE; éstas mismas permitían que la legislación local prevaleciera por la legislación comunitaria (de obligada aplicación en el resto del territorio de la unión) en cuatro áreas específicas del gobierno británico:

- 1) La moneda; el Reino Unido, es el único país junto a Dinamarca que no está obligado a sumarse a la moneda única del bloque, el euro. Y por eso conserva la libra esterlina.
- 2) También queda exento de las políticas de control fronterizo (no se encuentra dentro de la zona Schengen, un área constituida por 24 países donde se ha realizado la supresión de las fronteras comunitarias y la gente puede circular libremente, junto con otras normativas que establecen fronteras comunes)
- 3) Queda exento de las políticas sociales, quedando al margen de la carta de los derechos europeos junto con Polonia.
- 4) Queda exento de las políticas aplicadas al área de libertad, seguridad y justicia.

De esta manera, el Reino Unido, desde siempre fue el socio más extraño y alejado de la Unión Europea quedando al margen de muchas políticas posteriores como se vio anteriormente.

Durante el gobierno de Blair y del renovado laborismo (sin facciones socialistas dentro) hubo un claro acercamiento a Europa pero finalmente con la llegada al gobierno de Cameron junto con la crisis del euro los alejaron de forma definitiva.

Con el nuevo gobierno se comenzaron a plantear la necesidad de que la Unión Europea incorporara nuevas políticas tales como: el impedimento para los ciudadanos de otros países de la UE de pedir prestaciones sociales en el Reino Unido hasta cuatro años después de su llegada; el reconocimiento de otras monedas en el seno de la UE y no solo del euro y a su vez el reconocimiento de la no obligación de los países no-euro de participar en rescates económicos como los que se realizaron en Portugal o Grecia; una mejora en la estructura burocrática de la UE dando mayores facilidades en la libre circulación de capital, bienes y servicios; evitar de forma expresa el compromiso obligado de todos los socios de la UE a avanzar en la integración política y federal del proyecto europeo. Es decir, Cameron apuntaba a lograr obtener más peso de los parlamentos nacionales sobre el parlamento de Bruselas, buscando obtener

un mayor control sobre las políticas de inmigración y una expansión de la soberanía británica.

Todas estas exigencias no han sido bien aceptadas, en su momento, por la Unión que ve en dichas políticas una amenaza inaceptable para la integridad de la Unión Europea y sus principios (sobretudo el de la libre circulación de las personas).

En resumen, el Reino Unido nunca ha visto con buenos ojos el formar parte de la integración europea y pertenecer a una comunidad económica y política. Si lo ha hecho en un pasado es porque lo ha beneficiado económicamente en ciertos momentos y ha logrado no quedarse detrás de la expansión económica de otros países europeos. Pero la realidad, es que el país británico en la actualidad percibe a la Unión como un ente limitante de su soberanía política y los beneficios económicos hoy en día son mas escasos que en el pasado. Por lo tanto, en el balance de los costos y beneficios de su membresía los costos pesan más. Gran Bretaña no ve con buenos ojos las regulaciones que la Unión le impone al país tales como las normas laborales y ambientales, las leyes de protección al consumidor, las políticas contra la evasión fiscal, las políticas migratorias, y demás. Es por eso que es mucho más atractivo reemplazar dicha membresía por algo más simple, flexible y no tan invasivo como lo es un Acuerdo de Libre Comercio entre el Reino Unido y el bloque; y a su vez volcarse a cerrar acuerdos comerciales de forma unilateral con potencias tales como los Estados Unidos.

Ese descontento que se acarrió desde el comienzo y durante décadas y que finalmente estalló en el último tiempo es el que impulsó a Cameron a realizar un referéndum popular en donde como ya sabemos ganó, por un escaso porcentaje, la salida de la UE, conocida con la famosa denominación BREXIT.

*Lic. **Constanza Montaña**
Coordinadora IEERI*